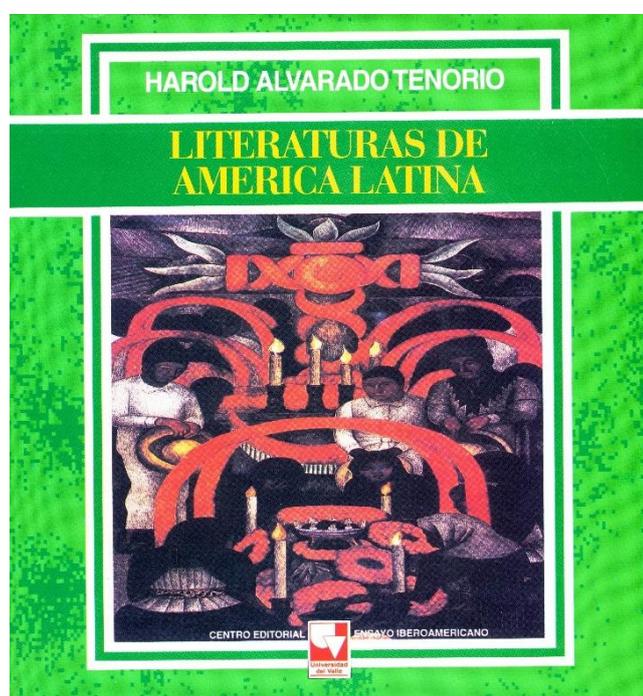


<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>

Literaturas de América Latina

Gregory Zambrano

Harold Alvarado Tenorio, *Literaturas de América Latina*, Cali, Centro Editorial Universitario del Valle, 1995, 948 pp. (3 vols.)



Ni historia crítica ni antología. Esta obra de Harold Alvarado Tenorio representa la síntesis personal, autónoma y arbitraria de un buen lector. Autónoma en las valoraciones e incorporaciones de autores y obras. Arbitraria por cuanto el mapa que construye no es el que tradicionalmente ha motivado las historias críticas precedentes sobre las literaturas de nuestro continente. Alvarado Tenorio reconoce el proyecto fallido que significó plantearse una gran enciclopedia que diera cuenta del

proceso de escritura literaria en América Latina, donde coexistieran bajo la misma pasión creativa todos los géneros cultivados, en y desde el continente, al menos durante los últimos doscientos años de nuestra historia. Los intentos anteriores de construir un gran compendio de nuestras letras, sustentado en el idioma y no en la arbitraria parcelación –geográfica, política y económica– de los países, se justifican en esta obra cuyo principal eje lo representa la pasión crítica desde la óptica del autor y la atención al proceso de escritura en la mayor parte de los países. Sin apartarse de esta forma de apreciación se abstraen las obras que pudieran considerarse paradigmas representativos, hitos de un momento particular en la historia de la cultura y dentro de ella, de la literatura de cada región. Así, los rasgos comunes son culturales, idiomáticos y no sólo esquemas geográficos reducidos a las «fronteras nacionales», y menos aún, deslindes generacionales.

Desde un registro crítico e historiográfico puede seguirse con cierta regularidad el desarrollo o, mejor, el *continuum* artístico que determina la vitalidad de la escritura literaria en este lugar del mundo, al menos desde inicios del siglo dieciocho. Hubo, y habrá obras entendidas y explicadas genéricamente a lo largo de todos los tiempos, independientemente de aquellas coyunturas extra culturales que a veces bordean los momentos históricos. No ocurre igual con la configuración crítica que, moviéndose simultáneamente en el eje temporal, muestra vacíos que la mayor parte de las veces ni la crítica ni la historia literaria puede llenar o al menos explicar.

En ese sentido, *Literaturas de América Latina* se configura gradualmente como una visión pulcra, abarcante, amorosa y más aún, distante de la tentación exhaustiva. Pudiéramos decir que su arquitectura textual, concebida más bien como un ensayo crítico, pasea su mirada categórica y puntual sobre el entramado heterogéneo y a veces disímil de las significaciones discursivas, literarias, intentando un diálogo explícito entre tradiciones culturales cercanas.

Con ese enfoque se rompen las tendencias literarias regionalistas y se propone, siguiendo un criterio temático, leer los signos culturales la relación de la literatura con otras formas de arte, vinculados a los grandes momentos de la historia. Por ellos, el soporte fundamental en este recorrido es sin duda

el desarrollo de los movimientos, las tendencias o las corrientes estéticas expresadas desde Latinoamérica y puestas en diálogo con otras tradiciones del mundo sin complejos de inferioridad.

El criterio, entonces, parte de lo temático y desde allí la selección transita por las innumerables perspectivas desde las cuales los autores se asumen también –y simultáneamente– como lectores de su momento histórico. Por consiguiente, no se produce una selección de «mejores páginas» sino un muestrario discursivo que trasciende incluso los géneros a través de los cuales los autores han sido más conocidos o –por qué no– estigmatizados por la crítica (buenas páginas ensayísticas de autores mejor definidos como poetas o buenas narraciones de ensayistas, poetas, etc.) Los géneros, por consiguiente, se fracturan y los autores aparecen reflejados en la reversibilidad que se suscita entre la creación misma y la reflexión.

En los tres volúmenes se puede apreciar una apretada síntesis de la creación literaria del continente, dividida en «grandes momentos», cuyo perfil es abiertamente ideológico: *La declaración de independencia cultural; Barbarie, positivismo y organización; Literatura y mestizaje (Vol. 1). Las vanguardias; La nueva novela (Vol. II). El laberinto de la soledad; Fin de siglo (Vol. III).*

Ese proyecto de enciclopedia, luego empresa trunca, tiene según la confesión del autor un largo proceso de construcción, por lo menos de tres lustros, y ya configurado como obra de referencia, se constata su estatuto reflexivo, sobre todo en las notas que introducen tanto a los autores como a los textos. Se trata de sintéticas apreciaciones que justifican no sólo el lugar de recepción que ocupan los autores, legitimados por la tradición, sino el hecho –nada coyuntural por cierto– de justificar su aparición en este singular compendio. En rigor, la síntesis argumental que Alvarado Tenorio introduce en buena parte de las obras que comenta, ayuda a comprender las particularidades de las propuestas discursivas de cada obra y posibilita una consulta rápida y no por ello superficial de las obras representativas de cada autor seleccionado. Obviamente, la precisión se transforma en axiología y el juicio con el que Alvarado Tenorio «ejercita su criterio» puede ser abundante en detalles o concisa, llevada al extremo del entusiasmo valorativo o a veces

parca e imparcial. Va de uno a otro escritor, de uno a otro proceso con una fluidez excepcional, al mismo tiempo que abundante en los datos: fechas de publicación de las obras, períodos vitales de los autores, a veces brevísimas síntesis de los argumentos narrativos, etc. Una escritura clara, directa y elegante sirve de marco a aquellos escritores que el autor considera representativos, y justifica las omisiones u olvidos bajo la consigna de que «ningún buen escritor ha quedado oculto o rezagado en el río del tiempo». En el breve prólogo que acompaña cada volumen, Harold Alvarado Tenorio lee los signos culturales de América Latina atravesados por las transiciones históricas, políticas y económicas, desde la caída de los grandes imperios que se instauraron desde el siglo dieciséis hasta la revolución de Chiapas, resonante en nuestros días. Tres ojeadas a un mapa lleno de fragmentos, de signos que potencian una lectura abierta, antirretórica y desmitologizante, es al mismo tiempo un pórtico que redimensiona el modo como el espacio cultural (histórico, ideológico, urbano) se representa en el discurso referencial de la literatura.

Al confrontar esos signos culturales motiva la ruptura de los viejos esquemas regionalistas y se abre, polémico, ante un nuevo signo que se construye en las distintas facetas que muestran los discursos de y sobre la modernidad y la modernización.

Si el propósito que movió a Harold Alvarado Tenorio a concebir y realizar este vasto panorama de las literaturas hispanoamericanas y que al parecer fue el de proporcionar una guía a quienes se interesen en la literatura de nuestro continente, pensando sobre todo en una recepción fuera del ámbito cultural de la lengua castellana, está suficientemente justificado. Mención aparte merece la versatilidad del diseño: excelentes portadas con policromía, impecable impresión, una cómoda distribución de los textos internos y una certera iconografía.

La propuesta conceptual de la obra, su estructura de manual y su utilidad –por qué no– como antología, otorgan a esta obra el calificativo que lo justifica amplísimamente, como lo es el de *utilidad*, por encima de sus otros muchos valores.

Con todo lo que pueda significar una aparente ausencia de método —y no creo que se trate exactamente de esto— estamos frente a una obra que es fundamentalmente síntesis de lecturas, pasión por la cultura del continente, por sus escritores y algunas obras particulares, es sobre todo material de consulta, dirigido a un público general, no sólo universitario o especializado, y que sin duda servirá como puente de intercambio para presentes y futuros lectores que apreciarán en esta obra la pasión crítica, la lectura inteligente y el efecto de recepción que ha tenido el proceso literario de nuestro continente en un intelectual, un poeta, un ensayista crítico y polémico como lo es Harold Alvarado Tenorio, un «*enfant terrible*» de las letras colombianas.

Publicado originalmente como:

Alvarado Tenorio, Harold, *Literaturas de América Latina, Revista de Literatura Hispanoamericana* (Maracaibo) núm. 32, ene-jun, 1996, pp. 113-115.